LOS CUCOS EUROPEOS "C. K. EN"
Por Luis Felipe Narváez Galíndez

Vamos al grano, como a mí me gusta, al grano, en estos días he visto una nueva moda en las hermosas chicas catalanas: vestir los pantalones descaderados con las blusas ombligueras donde el torso se descubre de modo sutil y muy provocativo; aquí, la mujer europea tiene cero grasas y con cuerpos muy bien formados -las curvas muy pronunciadas-, son cuerpos construidos y moldeados para mostrar o para aparentar.

Pero lo que más me llama la atención en esta "pinta" es la suma de un aditamento especial-que normalmente es secreto, intimo- los cucos, los calzones, ropa interior femenina, o como quieran llamarlo, que llega hasta la parte de la cadera ¡Acuérdense que los pantalones son descaderados! Lo que muestra de modo público el color (normalmente negro), estilo (brasileros) y por supuesto el fetiche de la marca del cuco: la mayoría de las veces son C. K. (Calvin Klein). Según una conocida que tiene un "amigo mayor", él le regaló unas prendas íntimas de esta marca, y cada una tenía el valor de 150 euros, en pesos colombianos son 387.000. Imagínese esa plata por unos "calzones" de marca.

Si supieran, los europeos, que todavía existo y vivo en los matapasiones -los de pepitas- de los años 60´s, los que valen en la plaza 2.500 pesos o un poco más cada uno, me estoy volviendo viejo. Pero, ante el fenómeno, también me llega la anécdota de Peluco, cuando su mujer sirviendo un café a unos amigos se agachó y se le notó tremendo hueco en los cucos, y la exclamación, en el momento, de Peluco que expresó: imija, por favor no me haga pasar vergüenzas! Lo anterior, sería la reivindicación legítima de la antimoda.

Entonces, nacen preguntas que brotan mas de mis deseos que de otra cosa: ¿Que hay en la antesala de estas chicas? ¿Hay un "algo" ante el otro y ante mis ojos? ¿Qué se legitima en las convenciones de la moda, el estilo? Serán las "políticas de representación vinculadas a la identidad y la cultura donde la mujer ha quedado reducida a ser en la lógica de la forma-signo estético, exaltando la cultura de la carne" · y al libre juego de la sociedad de consumo donde la mujer juega un rol fundamental como una mercancía más, llegando a la orilla menos visible de la intimidad: cuanto tienes calzón, cuanto vales o significas (esta teoría no es nueva, por favor, sencillamente la estoy repitiendo).

Maria Cecilia nos da una explicación interesante de la mujer en la posmodernidad en un contexto político, económico y cultural que "esta signada por la obsesión de la producción, situando en un lugar privilegiado al consumidor, y de esta forma configurando, luego de los años `60, una sociedad de producción y consumo masivo en donde las mujeres tuvieron y ocupan un lugar importante a los intereses de esa "industria cultural", particularmente de la moda". Luego Maria Cecilia nos cita a Merleau-Ponty: "en cuanto tiene conductas, es un extraño objeto que utiliza sus propias partes como simbólica general del mundo y por el que, en consecuencia, podemos frecuentar este mundo, comprenderlo y encontrarle una significación"[2] es así como desde esta política de la representación del ser mujer, se convierte al sujeto/mujer en un cuerpo que habla estableciendo un proceso de abandono del ser en favor del parecer".

Para no alargarme, sigo citando a Maria: "el cuidado de la máscara escondedora-develadora del ser verdadero, se transforma en una nueva estrategia de la cultura de masas. Puesta a punto la siniestra máquina del consumo, se necesitaba la ficción de la felicidad como búsqueda o razón legitimadora, reflexiona Susana Saulquin en su libro "La Moda, después".

Y concluye, la autora: "Este imaginario, el de la moda, el cuerpo es una superficie de proyección en el que se prescribe la identidad, por medio de un cuerpo al que se lo disocia y se lo transforma en pantalla. Nos encontramos frente a una concepción dualista del cuerpo que se opone al sujeto y donde se instaura una preocupación por su forma como respuesta a un imaginario sobre el ser mujer donde las diferentes prácticas sobre el cuerpo lo reubican en la condición de una posesión, situación característica de la estructura individualista en la que los sujetos aparecen separados unos de otros, separación entre el ser y el poseer un cuerpo con lo cual el cuerpo se convirtió en propiedad del hombre y no su esencia. Estas técnicas instauran ciertas prácticas y productos orientados al cuerpo, inclinadas a privilegiar la "forma" y el buen estado físico, si tenemos en cuenta que el cuerpo "mimado" es el cuerpo joven, sano, etc. La forma se impone como "la preocupación" lo cual lleva a explicar el éxito actual de ciertas actividades que sirven para modelar el cuerpo como la gimnasia, el body-building, y el éxito de la cirugía estética o reparadora, las curas de adelgazamiento y la utilización de cosméticos". El cual, actualmente, el cuco entra a jugar un papel adicional la de sumar valor de consumo a la apariencia y al contenido: son los cucos y la marca visual registrada en los mismos se vuelve público.

Pero a pesar de los contenidos críticos que se evidencian en el contexto de género, en las noches solas en esta España, los sueños traicioneros y reiterativos de mis necesidades manifiestas se entrecruzan con las imágenes que estos súper cucos milagrosamente "C. K. en" y observo los sustanciales contenidos, es en ese momento, que despierto impávido, aturdido y muy inecesitado!.

· Nota: Lo entrecomillados son de artículo: "La Barby" de María Cecilia Carmusciano, Lic. en Comunicación Social y el Profesorado en Comunicación - Fac. de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires - UNICEN.